

La Socialdemocracia alemana y el Estado Novo (1961-1974)

Antonio Muñoz Sánchez
Instituto Universitario Europeo—Florenca

Un hito en la política de integración de la República Federal de Alemania (RFA) en el bloque occidental, defendida a capa y espada por su canciller Konrad Adenauer (1949-1963), fue la entrada del país en la OTAN en 1955. En el marco del fortalecimiento de la Alianza, el ministro de Defensa Franz Josef Strauß firmó a partir de comienzos de 1960 varios acuerdos con Portugal que establecían la creación de bases de la Bundeswehr en territorio luso y la venta de material de guerra para las Fuerzas Armadas portuguesas.¹ Fue el inicio de una colaboración militar que marcará a fuego las relaciones de la RFA con el Estado Novo, inmerso desde 1961 en el combate contra los movimientos independentistas de sus territorios africanos. A esta realidad tendrá que enfrentarse la oposición socialdemócrata alemana que busca afianzar su perfil como partido moderado y pragmático, única manera de alcanzar el poder, desde la fundación del país en manos de los conservadores.

El SPD y el Portugal del último Salazar (1961-1968)

La "no política" portuguesa del SPD en su larga marcha hacia el Gobierno (1961-1966)

1961 fue un año crítico tanto para el régimen de Salazar como para la joven república de Bonn, y en los acontecimientos de esos meses se encuentran algunas de las claves para comprender la posición del SPD hacia Portugal en adelante. El Estado Novo se enfrentó apenas iniciado el año a una de sus mayores crisis: al secuestro del *Santa María* siguió el comienzo de la guerra en Angola y un intento de golpe de estado por parte de altos man-

¹ Al primero firmado el 15 de enero de 1960 siguieron hasta 1968 otros 25 acuerdos "de alto secreto de colaboración militar con el Ministerio portugués de Defensa," *Akten zur Auswärtigen Politik der Bundesrepublik Deutschland (AAPD)*, 1968, documento 330. Sobre su implementación, *AAPD*, 1967, doc. 295. El valor de material bélico vendido a Portugal hasta 1972 ascendió a 500 millones DM, *AAPD*, 1973, doc. 78.

dos del Ejército. Además, Lisboa perdió el apoyo del nuevo presidente americano, Kennedy, quien deseaba la total descolonización de África. Lejos de buscar vías de compromiso, el Estado Novo respondió con una huida hacia adelante, concentrando todos sus esfuerzos en la guerra, aumentando la represión de cualquier tipo de oposición interna, desafiando a los Estados Unidos y la ONU.² Por su parte, la RFA se preparaba para las más reñidas elecciones desde 1949. Aunque las encuestas apuntaban a un fuerte crecimiento del SPD y la inesperada decisión de la RDA de dividir Berlín mediante la erección de un muro el 13 de agosto produjo una reacción popular de simpatía hacia su alcalde, el candidato socialdemócrata para la Cancillería Willy Brandt, la CDU/CSU volvió a ganar las elecciones en septiembre. La nueva derrota fortaleció en el SPD la convicción de que sólo podría aspirar al Gobierno si conseguía sacudirse definitivamente del “sambenito” de partido marxista que Adenauer le había colgado y que pese al giro moderado iniciado en el congreso de Bad Godesberg en 1959 aún determinaba su imagen entre la población.

Fue en este contexto que el SPD asumió la muy secreta colaboración militar con Lisboa—que sólo fue dada a conocer parcialmente por el canciller a su Gobierno y a la oposición a partir de finales de 1961—como un elemento más de la política exterior y de defensa de Adenauer que los socialdemócratas habían decidido aceptar en bloque.³ Como modesta contribución a la política portuguesa de Bonn, en línea con su estrategia de oposición leal y constructiva, los socialdemócratas buscaron en los años siguientes el acercamiento a los movimientos de liberación de las colonias africanas, a los que se intentará convencer de que la RFA estaba por el desarrollo y la autodeterminación de sus países a largo plazo.⁴ Estos contactos dieron al SPD una imagen de defensor activo de la independencia de

² José Freire Antunes, *Kennedy e Salazar* (Lisboa: Difusão Cultural, 1991).

³ Beatrix W. Bouvier, *Zwischen Godesberg und Großer Koalition. Der Weg der SPD in die Regierungsverantwortung* (Bonn: Dietz, 1990), 57-76.

⁴ Desde los años cincuenta, cuando estableció contacto con el Frente de Liberación Nacional argelino, Hans-Jürgen Wischnewski fue el hombre del SPD para asuntos africanos. En 1963 conoció a Amílcar Cabral en Guinea. A propuesta del Ministerio de Asuntos Exteriores de la RFA (Auswärtiges Amt), a finales de 1963 la Fundación Ebert invitó a Eduardo Modlane a visitar la RFA. Mondlane advirtió que la RFA no podía esperar unas relaciones amistosas con un Mozambique independiente si colaboraba al esfuerzo bélico portugués. Informe de la Fundación Ebert sobre la visita de Mondlane, 25.11.1963, Archiv der sozialen Demokratie (AdsD), Bonn, Deutscher Gewerkschaft Bund (DGB) Archiv, 24/1196.

las colonias y contrario a la dictadura de Salazar, aunque en realidad su identificación con la política de Bonn hacia Lisboa era total.⁵

La continua denuncia de los países No Alineados contra los restos de colonialismo en el mundo fue creando una presión en torno al Estado Novo a la que los países amigos no podían ya sustraerse.⁶ Así, a petición de Bonn, en julio de 1965 se introdujo una cláusula en los acuerdos bilaterales por la cual Lisboa se comprometía a no utilizar armamento alemán fuera del territorio de la OTAN, sobreentendiendo que las colonias no formaban parte de la Alianza. Dado que Lisboa consideraba sus territorios africanos como provincias portuguesas, el texto era para ellos papel mojado. Por su parte, la RFA pudo seguir vendiendo material bélico amparándose en la cláusula como “prueba” de que no colaboraba en el sostenimiento de la guerra. Pero los juegos de palabras no bastarían ya para frenar las críticas hacia Bonn. En junio de 1966, Amílcar Cabral denunció ante el Comité de Descolonización de las Naciones Unidas reunido en Argel que aviones alemanes habían sido utilizados por el Ejército portugués en el bombardeo de un pueblo en Guinea-Bissau.⁷ La posibilidad de ganarse la enemistad de importantes líderes africanos, por entonces muy respetados en la esfera internacional, comenzó a preocupar seriamente al Gobierno conservador alemán.

El SPD de la Gran Coalición y Salazar (1967-1968)

A finales de 1966 la CDU/CSU ofreció al SPD la formación de una gran coalición que debía afrontar la crisis política y económica que el país atravesaba. Para los socialdemócratas era una ocasión largamente esperada. Desde 1961, y mucho más tras la nueva derrota electoral de 1965, la dirección del partido estaba convencida de que esa coalición contra natura era el precio a pagar para ganarse la confianza de una población que aún

⁵ Los sindicatos también acataron la política portuguesa del Gobierno. Preguntada por la Confederación Internacional de Sindicatos Libres (CISL) sobre su postura hacia la base aérea alemana en Beja (Alentejo), la Confederación de Sindicatos Alemanes (DGB) acordó que por tratarse de un asunto relacionado con la defensa nacional lo mejor era no mezclarse. Braunthal (CISL) a Rosenberg (DGB), 24.8.1965 y Reuter a Kersten, ambos altos cargos de la DGB, 7.10.1965, AdsD, DGB Archiv, 24/1196. Cursivas del autor.

⁶ A comienzos de 1965, el Gobierno alemán negociaba en secreto la venta de aviones a Lisboa por intermediarios canadienses, AAPD, 1965, doc. 55. Al trascender a la opinión pública, el SPD publicó en su servicio de prensa su hasta entonces primera crítica a la venta de armas a Portugal. “Waffen für Portugal?” *SPD-Pressedienst* (17.2.1965).

⁷ AAPD, 1966, doc. 242.

consideraba a los socialdemócratas inmaduros para gestionar el bienestar y la estabilidad que la derecha había dado al país. Unidad, continuidad, moderación y eficacia fueron por tanto las máximas que siguieron los nueve ministros socialdemócratas, entre ellos el de Exteriores, Willy Brandt, desde 1964 presidente del SPD.

Considerando la creciente crítica a su política portuguesa y la pérdida de interés estratégico de la base de Beja, el nuevo Gobierno decidió una importante reducción de la colaboración militar con el régimen de Salazar.⁸ Según Exteriores, la RFA ya no podía “apoyar de manera incondicional la actual política portuguesa para el mantenimiento de sus posesiones *coloniales*, pues dañaríamos nuestra posición ante los países afro-asiáticos *en el esfuerzo por mantener el aislamiento internacional de la RDA*, y nos situaría en contradicción con nuestra propia reivindicación del derecho de autodeterminación *del pueblo alemán como argumento para conseguir la reunificación*.”⁹ Pese a todo, la colaboración con la dictadura portuguesa siguió siendo evidente, y el Gobierno alemán tuvo que enfrentarse a las críticas de una opinión pública cada vez más sensible al tema de la guerra y el neocolonialismo.¹⁰ En julio de 1967, la TV informó de que, una vez más, aviones alemanes habían sido utilizados por la Fuerza Aérea portuguesa en el bombardeo de civiles en Guinea-Bissau. Ello provocó la primera interpelación en el Bundestag, presentada por los liberales, sobre el apoyo militar a Lisboa.¹¹

⁸ El embajador en Lisboa advertía alarmado contra algunas voces en el Gobierno que abogaban por un drástico recorte de la colaboración militar y hasta el cierre de la base de Beja, pues ello “destrozaría el núcleo mismo de nuestras relaciones,” arrastrando consigo al conjunto de las beneficiosas relaciones comerciales y políticas, *AAPD*, 1967, doc. 295. Tras dos rondas de negociaciones se llegó en marzo de 1968 a un acuerdo sobre una nueva y más reducida colaboración militar. En junio, inesperadamente, Lisboa pidió su revisión, lo que la RFA no aceptó. El 18 de octubre, Lisboa se daba por contenta con el acuerdo de marzo. Informe de la Cancillería sobre las relaciones militares con Portugal, octubre 1968, Bundesarchiv (BA), Coblenza, B 136/3053.

⁹ Nota del Auswärtiges Amt (AA), sobre las relaciones con Portugal, *s/f* [enero 1968], Politisches Archiv des Auswärtigen Amtes (PAAA), Berlín, Referat (Ref., *sección*), IA4/409. Cursivas del autor.

¹⁰ En 1967 se frenó la venta de material de guerra a Portugal, pero ya en 1968 se vendieron 1000 MGs, 3 corbetas y 30 aviones DO 27. Nota del AA sobre la venta de armas a Portugal, 29.2.1969, PAAA Ref. IA4/400.

¹¹ El Gobierno aseguró que los aviones no podían ser alemanes, pues según la cláusula de 1965 su uso quedaba restringido al Portugal europeo. *Stenographische Berichte des Deutschen Bundestages*, 5ª legislatura, Drucksache V/2072, 10. Meses más tarde, durante una visita a Guinea, el ahora ministro Wischniewski se entrevistó en secreto con Cabral y le pidió que dejara de propagar el supuesto infundio de que la RFA vendía armas a Portugal para la guerra en África. La entrevista trascendió y Lisboa protestó

Pese al distanciamiento operado desde 1965, Bonn no podía ya sin embargo escapar a los lazos que en pocos años había estrechado con el país ibérico. Además de poseer allí su mayor base militar en el extranjero, las inversiones privadas situaban ya a la RFA como primer país inversor en Portugal. Estas eran razones de suficiente peso para que el nuevo gabinete Kiesinger-Brandt estuviera interesado en mantener una relación de amistad con el Gobierno portugués que por entonces era “vista con envidia en los círculos diplomáticos” de Lisboa.¹² Para cuidar aquellas relaciones nadie más apropiado que el embajador alemán. Devoto del Estado Novo, el embajador consideraba por entonces a Portugal un remanso de paz cuyo único problema no parecía otro que el carácter mortal de Salazar. Esta sagaz observación le llevaba a concluir que era oportuno mirar más allá de su enorme figura y prepararse para el día que faltara, reconociendo con desgana la necesidad de acercarse al mundo para él ignoto de los demócratas portugueses. Si Salazar, gracias a su “conocimiento del alma del pueblo portugués, (...) de sus cualidades y sobre todo de sus debilidades” había anulado a la oposición durante casi 40 años, los tiempos estaban cambiando y la RFA debía acompañarse.¹³ Resultaba por ello necesario modificar la pésima imagen que los opositores tenían de la RFA debido al incondicional apoyo que ésta otorgaba a la dictadura lusa—y que aquellos veían como una herencia del nacionalsocialismo—, pues esta postura influiría negativamente en las relaciones bilaterales cuando la oposición alcanzase relevancia en el proceso de transición que tarde o temprano había de producirse.¹⁴

Fue por lo tanto la incertidumbre en torno al destino de un régimen que parecía tan identificado con su ya anciano fundador lo que despertó un tímido interés en Bonn por una oposición democrática que no destacaba ciertamente por méritos propios.¹⁵ Aunque el embajador reconocía en 1967

ante Bonn. Véanse los despachos de la embajada alemana en Conakry al AA, 30.4.1968, y de la embajada en Lisboa al AA, 29.5.1968, PAAA Ref. IA4/408.

¹² La cita procede del informe político anual 1967 (confidencial) del embajador de la RFA en Lisboa, Müller-Roschach, al AA, 4.3.1968, PAAA Ref. IA4/408. En marzo de 1969 dejó la legación en Lisboa. En verano de 1969 le sustituyó Schmidt-Horix.

¹³ Informe político anual 1966 (confidencial) del embajador de la RFA en Lisboa al AA, 3.4.1967, PAAA Ref. IA4/410.

¹⁴ Despacho del embajador en Lisboa sobre la postura frente a Alemania entre la oposición liberal portuguesa al AA, 25.1.1967, PAAA Ref. IA4/410.

¹⁵ Refiriéndose a aquellos años, Mario Soares dirá: “la tesis favorita de Salazar era precisamente que si el régimen se desmoronaba le seguiría el comunismo o el caos; y ahora, paradójicamente, la falta de cualquier señal vital por parte de la oposición independiente parecía decir que indirectamente él tenía razón. Europa desconocía la existencia de cualquier alternativa democrática a Salazar y sus embajadas en Lisboa,

que la oposición estaba comenzando a hacerse presente, no era menos cierto que se enfrentaba al “desinterés de la gran masa de la población,” en general contenta con sus gobernantes y resignada ante los sufrimientos de una guerra que consideraba justa.¹⁶ Este “quietismo” preocupaba a algunos Gobiernos occidentales por entender que la inexistencia de una alternativa real al régimen, provocada sobre todo por el subdesarrollo económico y la falta de una sólida clase media, alimentaba el radicalismo entre la oposición y el peligro de soluciones golpistas.¹⁷

En este contexto, interesa conocer la postura de los socialdemócratas alemanes hacia la oposición portuguesa. El primer contacto documentado en los archivos alemanes data de septiembre de 1966, cuando Mario Soares y Francisco Ramos da Costa, dirigentes de la Acción Socialista Portuguesa (ASP) fundada dos años antes, visitaron Bonn y solicitaron a funcionarios del SPD ayuda para la creación de una mínima infraestructura de la organización en Portugal. Con el objetivo de conocer de primera mano la situación en el país y las posibilidades de ayuda a la ASP, un funcionario de la Fundación Ebert, ligada al SPD, visitó Lisboa dos meses más tarde. Su informe, que fue entregado entre otros a Willy Brandt, puede considerarse el primer estudio profundo de la socialdemocracia alemana sobre la oposición socialista portuguesa y merece la pena exponerlo aquí con alguna extensión para comprender el abismo existente entre el SPD de los buenos

saturadas por la propaganda oficial, sistemáticamente minimizaban la influencia de la oposición no comunista,” citado en Juliet Antunes Sablosky, *O PS e a transição para a democracia* (Lisboa: Editorial Notícias, 2000), 28.

¹⁶ Nota del AA sobre Portugal, 1.12.1967, PAAA Ref. IA4/409. Esta valoración se repite en los despachos de la embajada en Lisboa. Véanse por ejemplo los citados en las notas 12 y 13.

¹⁷ Tras su visita a Portugal, una delegación de la Internacional Cristiano Demócrata escribía: “hay una propaganda muy fuerte del Gobierno, una especie de lavado de cerebro sobre una población que vive en condiciones medievales. Así se entiende que la oposición no conciba un cambio sino violento,” Archiv für Christlich-Demokratische Politik der Konrad Adenauer Stiftung (ACDP), Sankt Augustin, Werner Marx, I-356-IX004/25, enero 1968. La embajada de EEUU en Lisboa constataba que el régimen seguía contando con un amplio apoyo social, que incluso el gris presidente Américo Tomás era apreciado por la población y que la política africana no recibía críticas, *Foreign Relations of the United States (FRUS) 1964-1968*, vol. 12, doc. 171, 24.7.1968. Para los norteamericanos, “de no producirse un mayor dinamismo económico y aparezcan fuerzas que permitan un mínimo de pluralismo que sirva de base a una solución dentro del esquema neo-capitalista, y dado que no existen fuerzas reales ni dentro del sistema ni fuera de él, habría que temer una posible operación de subversión,” según refería el bien informado embajador español en Lisboa en un despacho sobre la política portuguesa de Washington, 14.2.1968, Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, R 12034/8. Cursivas del autor.

deseos y el de la realpolitik.¹⁸ El informe comenzaba con una visión panorámica del país, que el autor comparaba con una isla anclada en el tiempo donde apenas existían indicios de modernización y las condiciones de vida de buena parte de la población parecían propias del siglo XIX. En cuanto al régimen, uno de sus rasgos más característicos era su capacidad de mantener un estricto control sobre la sociedad, habiendo convertido “el miedo y el terror, por así decir, en algo natural.” La absoluta clandestinidad en que se debía mover la oposición, tan en contraste con la situación en la vecina España, ilustraba perfectamente la situación. En aquellas condiciones de hermetismo resultaba difícil prever la evolución del país. En todo caso, era evidente que la oposición iba a ganar en importancia y había por tanto que contar con ella. Lamentaba que la embajada alemana no tuviera contacto alguno con los líderes demócratas, algo común entre las demás legaciones europeas. No era de extrañar, por tanto, la mala imagen de la RFA entre los opositores. Con todo, el hecho de que la oposición no comunista fuese abiertamente pro-occidental y careciera de apoyos internacionales, inclinaba a pensar que existía un campo abonado para que el SPD ganara en influencia sobre estos grupos, sobre todo el socialista.¹⁹ Por ello, el funcionario recomendaba que se atendieran las peticiones de colaboración con la ASP dado que era el partner político natural del SPD y poseía un considerable potencial de crecimiento en el conjunto de la oposición democrática. Y concluía: “Nuestra ayuda se debe considerar como de gran importancia para la configuración del futuro Portugal. Puede también en cierto modo neutralizar o eliminar las consecuencias perjudiciales para la RFA de la, en mi opinión, política miope del Ministerio de Exteriores.”

Días después de recibir este informe, Brandt fue nombrado ministro de Exteriores, y tuvo así en su mano la posibilidad de integrar en la política de la RFA hacia Portugal un cierto apoyo a la oposición moderada. Pero las recomendaciones de la Fundación Ebert y hasta del mismo embajador en Lisboa no serían oídas. Durante los casi dos años que medían hasta la

¹⁸ Informe estrictamente confidencial de Robert Lamberg sobre su visita a Portugal a mediados de noviembre de 1966, 23.II.1966, AdsD, Willy Brandt Archiv (WBA), A II.7, 5.

¹⁹ Si en el mundo bipolar los socialistas portugueses se inclinaban claramente por occidente, su europeísmo era sin embargo problemático. Antonio José Telo recuerda que “en las elecciones de 1969 Europa ya se menciona, e incluso se discute, aunque siga ocupando un lugar un tanto vergonzante, en cuanto asunto polémico, que no era cómodo discutir, puesto que servía más para dividir que para unir. En realidad, el problema de Europa estaba íntimamente asociado al africano, que la oposición [todavía] prefiere no discutir abiertamente en 1969,” en Hipólito de la Torre, ed., “Portugal y España contemporáneos,” *Ayer* 37 (2000): 310.

inhabilitación de Salazar, Brandt no modificó la “política miope” de su predecesor en este aspecto, y no prestó atención alguna a la ASP.²⁰ Para el ministro de Exteriores la política alemana hacia Portugal se asentaba sobre los sólidos fundamentos económicos y geo-estratégicos ya conocidos, que dejaban poco espacio para cambios. Las relaciones con Lisboa, que ya sufrían tensiones a causa de la reducción de la ayuda militar, no debían complicarse aún más. Una cosa era rebajar la colaboración militar para salvar la cara ante la comunidad internacional, y otra bien distinta dañar los intereses nacionales provocando a un régimen inflexible mediante el apoyo a una oposición socialista casi inexistente. Por otro lado, la relación estrecha con el Estado Novo no implicaba desde la perspectiva de la dirección socialdemócrata el estar contribuyendo a su fortalecimiento. Bien al contrario, se entendía que cuantos más intereses se trenzasen entre Portugal y Europa, más posibilidades habría de que la dictadura evolucionara y se abriera a la participación de la sociedad civil. Más optimista que otros gobiernos occidentales, Bonn consideraba que Portugal, como España, caminaba lenta pero inevitablemente hacia la democracia por contagio de los países europeos.²¹ Ello permitía al SPD vivir en la ilusión de creer que las relaciones cordiales con Lisboa eran también un servicio a la futura libertad del país, limpiando así la mala conciencia por colaborar con un sistema político más cercano al fascismo que a la democracia que ellos querían entrever en la distancia.

²⁰ En verano de 1968, Francisco Ramos da Costa, delegado de Relaciones Internacionales de la ASP escribía a Willy Brandt recordando la visita que Mario Soares y él mismo habían realizado a Bonn en septiembre de 1966 y lamentando que desde entonces el SPD se hubiera mostrado indiferente hacia la ASP, lo que contrastaba con las buenas relaciones que tenían con otros socialistas en el poder, como en Suecia, Gran Bretaña e Italia. Y añadía: “Yo no cometeré la injusticia de pensar que Ud. admite que el fascismo salazarista va a durar aún largo tiempo.” No parece que la carta fuera siquiera entregada a Brandt por sus asesores. Ramos da Costa a Brandt, AdsD, SPD-Parteivorstand (PV) 10513.

²¹ La mejor formulación de esta idea-fuerza la encontramos en un informe sobre las relaciones de España con la CEE elaborado por el AA a mediados de los años 60: “Una cooperación más estrecha con los países del mundo libre, especialmente en el marco de la CEE, impulsará mediante el automatismo de la economía *de libre mercado* (...) la democratización del país,” PAAA Ref. IA4/318, 3.3.1964, citado también en Brigit Aschmann, “The Reliable Ally: Germany Supports Spain’s European Integration Efforts, 1957-67,” *Journal of European Integration History* 7 (1) (2001): 37-51. *Cursivas* del autor. Esta teoría se intentaba por supuesto hacer cuadrar con la realidad. Según la prensa del SPD, Unión Nacional (UN) estaba aquejada de la “enfermedad española,” refiriéndose a la descomposición de Falange como poder real en el régimen de Franco. De manera superficial, se entendía que la debilitación de los partidos únicos de ambos países suponía el avance de las tendencias liberales en el conjunto del sistema; “Diadochenkämpfe in Portugal,” *SPD-Pressendienst* (19.10.1967).

Las servidumbres que la realidad imponía a este esquema ideal se manifestaron por ejemplo cuando, a finales de 1967, Kiesinger y Brandt anunciaron su intención de visitar España. Inmediatamente, Lisboa les cursó también invitaciones, poniendo al Gobierno alemán en un aprieto.²² Asumiendo las críticas que le vendrían encima, finalmente aceptó. Los ataques de parte de la izquierda no se hicieron esperar y Brandt se vio obligado a anular su viaje a la Península.²³ La visita de Kiesinger en octubre vino a coincidir con el cambio en la cúpula del régimen tras la inhabilitación de Salazar. Ello provocó dudas en Bonn sobre la oportunidad del viaje, pues podía ser interpretado como un respaldo de la RFA a un presidente del Consejo de Ministros que quizás no duraría en el cargo. Sin embargo, las positivas señales dadas por Marcelo Caetano, como su aperturista discurso de investidura o el desbloqueo del acuerdo militar que había quedado en punto muerto en junio por la intransigencia portuguesa, así como lo improbable de una crisis interna del sistema y mucho menos aún de una acción externa dado que, “al contrario que en España, no hay apenas núcleos de resistencia que puedan llevar adelante acciones de peso,” despejaron las últimas dudas.²⁴ A la vez que le garantizó la continuidad de las excelentes relaciones económicas, el canciller hizo saber a Caetano que la RFA consideraba la era del colonialismo definitivamente superada. Con este contradictorio mensaje, Kiesinger abandonó el país confiado en que con el nuevo jefe de Gobierno se iniciaba una nueva época en Portugal.²⁵

²² Franco Nogueira invitó a su homólogo Willy Brandt a visitar Portugal durante la reunión de la OTAN en Bruselas a finales de diciembre de 1967, sin que recibiera contestación. Días después se comunicó a la prensa que Brandt visitaría España, lo que Nogueira aprovechó para reiterar la invitación. El gabinete de Brandt propuso que no se aceptara, opinión contraria a la del embajador. Más positivo fue el informe del AA sobre una posible visita de Kiesinger. Documentos de 29.12.1967, 27.12.1967 y 30.1.1968, PAAA Ref. IA4/409.

²³ Véase la correspondencia entre Brandt y Otto Brenner, presidente del sindicato IG Metall, 13.3.1968 y 19.3.1968, AdsD, SPD-PV 10513.

²⁴ Nota del AA sobre la posible visita del canciller a Portugal, 30.9.1968, PAAA Ref. IA4/409.

²⁵ Informe del AA sobre la visita de Kiesinger a España y Portugal del 24 al 30 de octubre de 1968, 8.11.1968, PAAA, IA4/409; y protocolos de las conversaciones con Caetano y Nogueira, octubre 1968, ACDP, Nachlaß Kurt Georg Kiesinger, I-226-A289. En un boletín interno del SPD, se daba por hecho que el aumento de la colaboración económica acordado por Kiesinger aumentaba la tendencia reformista en ambas dictaduras, “Was geschah in Madrid?,” *Parlamentarisch-Politischer Pressedienst* (6.11.1968).

*Apoyando la reforma imposible. La Era Brandt y el Marcelismo
(1969-1974)*

La “primavera caetanista” y el fin de la Gran Coalición (1969)

El relevo en la cúpula del Estado Novo llegó en un momento en que occidente albergaba ya una seria preocupación por la posible internacionalización de la guerra colonial. Se entendía que si Portugal, contra lo esperado, había podido mantener militarmente Angola y Mozambique se debía sobre todo al hecho de que hasta entonces no se ha producido una implicación notable de China y la URSS, algo que podía cambiar en adelante convirtiendo el sur de África en “un foco de tensión de la escena mundial, con consecuencias impredecibles para el desarrollo de África en su conjunto.”²⁶ Los aires aperturistas de Caetano despertaron pues grandes expectativas no sólo en Portugal, sino también entre los países miembros de la OTAN.²⁷ Bonn saludó especialmente la aparente voluntad del líder portugués de aproximarse al Mercado Común.²⁸ Salazar había ofrecido enormes resistencias a las relaciones con la CEE, por considerar el europeísmo incompatible con la orientación ultramarina de Portugal.²⁹ Por ello, que Caetano buscara el contacto con Bruselas parecía reflejar su firme voluntad de ir preparando a Portugal para un futuro sin colonias. Se trataba en todo caso de la salida más viable del laberinto en el que Portugal llevaba años perdida, y además daba un campo de acción a Europa para influir positivamente en su desarrollo. En vista de las enormes resistencias que Caetano habría de soportar para poner en marcha el

²⁶ Despacho confidencial de la embajada en Lisboa sobre el futuro de las colonias portuguesas en África al AA, 18.3.1969 PAAA Ref. IA4/399.

²⁷ Expectativas que Caetano alimentó. Al secretario de Estado de EEUU comentó que, “después de 40 años, *los cambios* tienen que hacerse con cuidado y moderación para evitar el colapso *del Estado Novo*,” *FRUS 1964-1968*, vol. 12, doc. 176, 19.11.1968. Cursivas del autor. El presidente de la Comisión Ejecutiva de UN, Melo e Castro, comentó en junio de 1969 a un miembro de la embajada alemana que Caetano entendía que “pese a todos sus méritos, Salazar se retiró al menos con 10 años de retraso.” Esto no podía Caetano “decirlo abiertamente, sobre todo en vista de los sectores ultra.” Despacho confidencial de la embajada en Lisboa sobre la reestructuración de Unión Nacional al AA, 1.7.1969, PAAA Ref. IA4/399.

²⁸ En este sentido, Bonn saludaba la temprana intención de Lisboa, expresada en un memorándum del 4 de febrero de 1969, de estar presente desde el inicio en todas las negociaciones comerciales entre la CEE y la EFTA. Nota del AA sobre las relaciones de Portugal con la CEE, 10.2.1969, PAAA Ref. IA4/400.

²⁹ Sobre la política europea del Estado Novo, véase Nicolau Andresen-Leitão, “Portugal’s European Integration Policy, 1947-72,” *Journal of European Integration History* 7 (1) (2001): 25-35.

proceso de autodeterminación de los territorios africanos, el Ministerio de Exteriores alemán abogaba por una “acción concertada de los aliados de Portugal” que acompañara e hiciese menos dolorosa esa separación. Así, se entregaría “una generosa ayuda económica y financiera para el desarrollo (...) de Mozambique y Angola, *mientras a Portugal se le encauzaría hacia la futura integración en la CEE.*”³⁰

Las elecciones anunciadas para 1969 y presentadas como un primer paso para la “adaptación del nuevo dispositivo político al modelo de Europa occidental *sin modificar los márgenes de la Constitución portuguesa,*”³¹ aglutinaron todas las esperanzas puestas en Caetano. Aunque la oposición política al régimen vivió por entonces un auténtico florecimiento,³² el Gobierno alemán entendió que aquella hora posiblemente decisiva para el avance de la democracia en Portugal era sobre todo de los aperturistas del régimen, enfrentados a los poderosos sectores inmovilistas.³³ La oposición no era más que un brote que comenzaba a abrirse tímidamente al calor de la apertura, según constataba un miembro de la embajada alemana tras asistir de observador al II Congreso Republicano organizado por la oposición no comunista en Aveiro en mayo de 1969. Más que por el valor que pudiera tener de plataforma de lanzamiento de una oposición muy dividida que carecía de lo básico—organización, objetivos definidos y hasta un líder—, “el significado del Congreso radica[ba] sobre todo en el hecho de que se h[ubiera] celebrado,” pues era una muestra más de los cambios positivos introducidos por el nuevo líder portugués. Por ello, sólo se podía desear que Caetano mostrase la suficiente determinación y gozase de las circunstancias propicias para ir conduciendo progresivamente a Portugal hacia el estado democrático de derecho; “este tiempo lo necesitan el Gobierno y la oposición de la misma manera”, sentenciaba el informante de la embajada.³⁴

³⁰ Véase el despacho citado en la nota 26. Cursiva del autor.

³¹ Según declaró por entonces Melo e Castro; citado en Manuel Braga da Cruz, *Os partido e o estado no salazarismo* (Lisboa: Editorial Presença, 1988), 155. Cursivas del autor. Sobre los proyectos reformistas y sus límites, véase Rita Almeida de Carvalho, “A definição do Marcelismo à luz da revisão da Constituição,” en Fernando Rosas y Pedro Aires Oliveira (coord.), *A transição falhada. O Marcelismo e o fim do Estado Novo, 1969-1974* (Lisboa: Editorial Notícias, 2004).

³² Véase el despacho de la embajada en Lisboa sobre un manifiesto de la oposición moderada al AA, 23.12.1968, PAAA Ref. IA4/408.

³³ Véase al respecto el despacho confidencial de la embajada en Lisboa sobre la reestructuración de la Unión Nacional al AA, 1.7.1969, PAAA Ref. IA4/399.

³⁴ Despacho de la embajada en Lisboa sobre el II Congreso Republicano en Aveiro

Convencido de la fragilidad del proceso de reforma y el papel secundario que le tocaría jugar a la débil oposición por el momento, el SPD se mostró reacio a las peticiones de la ASP. Para los socialistas portugueses, el apoyo externo resultaba esencial para dar alas a su arriesgada apuesta de acudir a las elecciones con una lista electoral propia, distanciándose así de los comunistas y presentándose como una oposición responsable y compatible con el proyecto reformista de Caetano en el que confiaban *sotto voce*. En verano de 1969, Soares solicitó a los miembros de la Internacional Socialista (IS) toda clase de apoyo de cara a las elecciones. Aparte de la entrega de fondos a la ASP, la IS decidió enviar una delegación para observar la limpieza de los comicios.³⁵ Significativamente, el SPD se distanció de esta iniciativa que consideraba contraproducente y carente de perspectiva global de la situación portuguesa. Si la democracia era sólo un horizonte que se alcanzaría si Caetano lograba imponerse a los poderosos sectores inmovilistas, resultaba inconsecuente promover gestos desde Europa que sólo servirían para dar a éstos más argumentos contra la reforma.³⁶ El fracaso de la misión reafirmó a buen seguro en el SPD lo acertado de esta línea de actuación.³⁷

El resultado de las elecciones fue decepcionante para el conjunto de la oposición—que no llegó a enviar un solo representante a la nueva Asamblea Nacional—, pero especialmente para la ASP. Ni su distanciamiento de los comunistas, ni sus apoyos externos, ni el carisma de su líder reportaron los votos esperados. Aunque los comicios no habían sido limpios y sólo una pequeña parte de la población había votado, a los ojos del Gobierno alemán confirmaban la extrema debilidad de la oposición socialista y lo correcto de su distanciamiento en los meses anteriores.³⁸ Más

al AA, 21.5.1969, PAAA, IA4/399.

³⁵ Nota de Hans-Eberhard Dingels, Director de la oficina de Relaciones Internacionales del SPD, sobre la reunión del Buró de la IS en Londres el 10 de septiembre de 1969, 16.9.1969, AdsD, WBA, A 11.4, 50. La ayuda económica fue de 1000 libras.

³⁶ Así se concluye de la carta de Dingels a Wischniewski, 9.10.1969, AdsD, WBA, A 11.4, 50.

³⁷ La delegación de la IS fue invitada a abandonar el país apenas bajó del avión en Lisboa.

³⁸ Soares reconoce que tras este fracaso, uno de sus temores principales era que los “amigos de la Internacional Socialista pudieran concluir que no teníamos el peso que ellos pensaban, ¡aunque no fue ese el caso!” (Maria João Avillez, *Soares. Ditadura e Revolução* (Lisboa: Público, 1996), 228). En realidad, la opinión de que el socialismo portugués era muy débil estaba extendida entre la izquierda europea. En un informe confidencial de la CISL de la época se lee: “ha sido extremadamente difícil establecer contacto con sindicalistas portugueses. Tenemos contactos regulares con personalidades

aún, no parecía que esta situación pudiera cambiar a medio plazo, habida cuenta del creciente radicalismo entre la juventud. En definitiva, según el nuevo embajador alemán en Lisboa, a lo más que el socialismo podía aspirar era, “en el caso de que Caetano tenga éxito en el inédito intento de llevar el otrora país fascista hacia un orden democrático sin que ocurra una revolución, a que su líder Mario Soares *fuese nombrado ministro*.”³⁹

El primer Gobierno Brandt y la paralización de la reforma en Portugal (1970- 1972)

Las elecciones en Portugal coincidieron con las alemanas, de las que salió el primer Gobierno de mayoría socialdemócrata. Willy Brandt ascendió al liderazgo de un país que, pese a su enorme peso económico, seguía siendo un enano político en la esfera internacional por las ataduras de la guerra fría. La coalición social-liberal aspiraba precisamente a modificar esa situación mediante una activa política de distensión en Europa, que a nivel mundial promovían Nixon y Bresnev. En el nuevo Gobierno estaban también depositadas las esperanzas de una juventud alemana que había agitado en los últimos años las convenciones de una sociedad profundamente conservadora, y ahora quería ver cómo la izquierda en el poder convertía en ley unos cambios que ya estaban en la calle. El popular *Willy*, tan alejado del estereotipo del político alemán serio y gris, personificaba todos esos anhelos de renovación. Volcado en la *Ostpolitik*, el nuevo Gobierno aparecía como paladín de la paz mundial. Pero a los ojos de muchos socialdemócratas, y sobre todo las muy activas juventudes del partido, esta política de distensión en Europa, que dará a Brandt el premio Nobel de la Paz 1971, chirriaba con la que el SPD desarrollaba en otras zonas del planeta como el África portuguesa. No solamente seguía Bonn alimentando allí una guerra sin sentido con la venta de armamento,⁴⁰ sino que además daba respaldo a empresas alemanas en proyectos claramente orientados por Lisboa a perpetuar la situación colonial. Era el caso de la construcción de una

socialistas y con los exiliados en Francia. Sin embargo, todos estos contactos han sido bastante desilusionantes,” Informe confidencial sobre los socialistas portugueses, 14.3.1969, International Institute of Social History (IISH), Amsterdam, CISL, 2995.

³⁹ Despacho del embajador en Lisboa sobre Mario Soares al AA, 17.12.1969, PAAA Ref. IA4/399. Cursivas del autor.

⁴⁰ En septiembre de 1969, se ultimaron los detalles de la venta a Portugal de nuevas unidades de aviones y munición. Véase la nota del agregado militar de la embajada en Lisboa transcribiendo la conversación entre el ministro portugués de Defensa y el secretario de estado de Defensa de la RFA von Hase en Lisboa el 18 de septiembre de 1969, 19.9.1969, PAAA Ref. IA4/400.

gigantesca presa en el río Zambeze, en Mozambique, concedido en 1968 a un consorcio de empresas mayoritariamente europeas, con el que Lisboa buscaba también la aquiescencia de los correspondientes gobiernos hacia su política africana.⁴¹ El “proyecto Cahora-Bassa” se iba a convertir para la izquierda alemana en el símbolo de una insostenible complicidad de Bonn con el colonialismo que Brandt debía corregir.

En la coalición social-liberal convivían dos corrientes encontradas sobre cómo llevar la política portuguesa y africana. La tradicional y más extendida la representaba el ministro de Exteriores, el liberal Walter Scheel, y defendía el mantenimiento de la colaboración militar y económica con Lisboa como única alternativa realista y adecuada a los intereses tanto de la defensa occidental como de la economía alemana; la minoritaria, encabezada por el ministro de Cooperación Económica, Erhard Eppler, se apoyaba en las bases del SPD y el ala izquierdista de la fracción socialdemócrata en el Parlamento. Hombre de recia convicción religiosa, Eppler abogaba de forma vehemente por una revisión profunda de la política exterior alemana hacia el Tercer Mundo al servicio de la solidaridad y la legalidad internacional, lo que suponía el abandono de la colaboración militar con Portugal. Brandt, a quien pronto le achacarían falta de liderazgo, dejó que cada ministro defendiera sus propias ideas sin intentar mediar o imponerles su propia línea, con lo que dejaba abierto el camino a los malentendidos.

Desde el inicio de la legislatura, el ala izquierdista del SPD manifestó públicamente su apoyo a la independencia de las colonias portuguesas en África. En abril de 1970, la Fundación Ebert invitó a representantes de los movimientos de liberación moderados a una visita a Alemania, siendo recibidos en la sede central del SPD en Bonn,⁴² y en verano el destacado socialdemócrata Heinz Kühn declaró durante un viaje a África que la Ebert apoyaba no sólo moral sino también materialmente a aquellas organizaciones. Con estas medidas, el SPD intentaba a un tiempo salvar la cara ante la opinión pública y no enajenarse definitivamente las simpatías de los

⁴¹ Consciente de las implicaciones políticas del proyecto, el Gobierno alemán aceptó apoyar a las empresas alemanas con la condición de que la participación alemana fuera inferior a la francesa, y que París asumiera el liderazgo del consorcio internacional. Véase el informe de la Cancillería sobre Cahora-Bassa para el canciller, 23.10.1968, BA B136/2992. El efecto inhibitorio deseado por Lisboa funcionó; como ejemplo sirva el hecho de que el ministro francés de Exteriores Maurice Schumann evitó durante una visita a Lisboa en 1970 tratar sobre la liberalización política y el futuro de las colonias para no molestar al Gobierno portugués. Así se lo comentó Schumann al embajador alemán. Despacho del embajador en Lisboa al AA, 18.6.1970, PAAA Ref. IA4/657.

⁴² Acta de la reunión con representantes de PAIGC, MPLA y FRELIMO en Bonn el 30 de abril de 1970, 4.5.1970, AdsD, WBA, A 11.4, 59.

movimientos de liberación, a los que se intentaba convencer de las ventajas que para el futuro de sus países tenían los proyectos en los que participaban empresas alemanas. Estas iniciativas se habían tomado sin el conocimiento del Ministerio de Exteriores, que en septiembre de 1970 preguntaba directamente al canciller si estaba pensando en un giro en la política hacia África y Portugal.⁴³ Exteriores rechazaba el doble juego con Lisboa. Si realmente se quería favorecer una salida al conflicto en África, la RFA debía hacer uso del poder de influencia sobre Lisboa que le permitía su papel prominente en Europa y el capital atesorado de una larga amistad con Portugal para, en colaboración con los aliados occidentales, intentar mover a Caetano hacia una evolución positiva de su política colonial.⁴⁴

En busca de claridad para su política portuguesa, en octubre de 1970 Brandt envió al ministro sin cartera Horst Ehmke a Lisboa.⁴⁵ Se trataba de conocer de primera mano las intenciones de Caetano, quien tras dos años en el poder aún no había dado el esperado giro a la cuestión colonial. Ehmke presentó al presidente del Consejo de Ministros la postura de la RFA de forma directa: a raíz del debate abierto en el país por el asunto de Cahora-Bassa y las crecientes acusaciones a Portugal de mantener una guerra dirigida a sostener un sistema de apartheid, resultaba muy difícil para su Gobierno seguir manteniendo una postura positiva hacia Lisboa y defender sus intereses en la CEE; y preguntaba “si no sería posible una cierta evolución de la política africana de Portugal, que pudiera ahorrar dificultades que ninguno de los dos países desea.” Caetano por su parte intentó convencer a Ehmke de que la reforma constitucional en ciernes garantizaría la autonomía de las provincias ultramarinas, dando a entender además que aquel podía ser un primer paso hacia proyectos más ambiciosos en el futuro. Ehmke le comunicó entonces que Willy Brandt estaba dis-

⁴³ El Auswärtiges Amt (que fue instado por la embajada portuguesa a dar información sobre el tipo de ayuda que la Ebert otorgaba a quienes Portugal consideraba terroristas) había pedido en varias ocasiones a la Cancillería que tomara postura sobre el asunto: “Una respuesta a estas preguntas es esperada no sólo por Portugal, sino que también es necesaria para *aclarar* nuestra política *africana*.” Nota interna del AA sobre las manifestaciones de Kühn en África, 18.9.1970, PAAA Ref. IA4/398. Cursivas del autor.

⁴⁴ Véase el despacho confidencial del embajador en Lisboa sobre la política ultramarina de Portugal al AA, 16.9.1970, PAAA Ref. IA4/398.

⁴⁵ Si bien Brandt deseaba que Ehmke se reuniera en Lisboa también con la oposición, finalmente se renunció a ello para evitar poner a Caetano, sometido ya a una enorme presión por parte de los sectores ultras, en una situación difícil. Véase el telegrama del embajador en Lisboa desaconsejando el encuentro de Ehmke con la oposición al AA, 11.9.1970, PAAA Ref. IA4/67.

puesto a hacer de mediador entre Lisboa y la Organización para la Unidad Africana (OUA), muy combativa contra el Estado Novo, cuyos representantes visitarían Bonn días después, oferta que el portugués rechazó para sorpresa de su interlocutor. La impresión que el alemán obtuvo de esta entrevista mantenida en secreto por deseo de Caetano fue que éste tenía “poquísimo margen” de maniobra en la política colonial, pero que aún se podía albergar alguna esperanza en que se produjese una evolución positiva.⁴⁶ Ehmke venía pues a confirmar lo que el embajador repetía desde al menos las elecciones de 1969, y es que Caetano vivía bajo la permanente amenaza de un golpe de estado involucionista, lo que era la causa principal de que hubiese frenado el ritmo de sus reformas.⁴⁷ En todo caso no parecía sensato ejercer presión sobre el líder portugués.

Semanas más tarde de aquel encuentro, el Ejército portugués realizó una incursión en Guinea Conakry contra las bases del PAIGC, que acabó en fiasco y escándalo internacional.⁴⁸ A una carta de Brandt días antes de esta operación, en la que le preguntaba directamente sobre los objetivos a largo plazo de su política africana, Caetano respondió que “la entrega del Gobierno a los partidos africanos de ideología revolucionaria sería la ruina de toda la obra civilizadora que los europeos han realizado allí,” dejando ver que sólo estaría dispuesto a otorgar la independencia a las colonias cuando la hegemonía de la población de origen portugués quedase garantizada. Y concluía: “mantendremos este camino, que cuenta con el apoyo de la gran mayoría del pueblo portugués y que, así lo creo, merece la comprensión de los países amigos de Portugal.”⁴⁹ En aquellas circunstancias, con un jefe de Gobierno que sólo parecía capaz de llevar adelante sus proyectos reformistas si lograba avances en la guerra que calmaran a los poderosos sectores ultras,⁵⁰ Bonn se decidió a mantenerle su apoyo para

⁴⁶ Nota confidencial de Horst Ehmke para Willy Brandt sobre su entrevista con Marcelo Caetano el domingo 4 de octubre de 1970, 8.10.1970, PAAA, IA4/398.

⁴⁷ Véanse por ejemplo los despachos confidenciales del embajador en Lisboa sobre la situación política en Portugal al AA, 21.4.1970 y 16.9.1970, PAAA Ref. IA4/398.

⁴⁸ Sobre la operación militar *Mar Verde* y sus efectos, véase Norrie MacQueen, “Portugal’s First Domino: ‘Pluricontinentalism’ and Colonial War in Guiné-Bissau, 1963-1974,” *Contemporary European History* 8 (2) (1999): 209-30.

⁴⁹ Correspondencia entre Brandt y Caetano, 31.10.1970 y 11.12.1970, AdsD, WBA, A 8, 57. Cursiva del autor.

⁵⁰ Demostrando su fe ciega en Caetano, la embajada alemana le desvinculó de la operación militar en Guinea Conakry y tras algunas averiguaciones consideró una “verdad histórica” que se había tratado de una maniobra de los ultras dirigida contra su política africana. Despacho del embajador en Lisboa al AA, 1.2.1971, PAAA Ref. B26/444.

evitar males mayores, o quizás resignado ante la falta de alternativas reales.⁵¹ Así, y pese a la enorme presión de la opinión pública internacional contra la guerra en África,⁵² la colaboración militar continuó, aunque se extremaron las precauciones para que permaneciera en total secreto.⁵³ Cualquier otra política hubiera sido inconsecuente con la participación de las empresas alemanas en el proyecto de Mozambique y con la postura de Estados Unidos, que desde la llegada de Nixon a la Casa Blanca había dado un giro de 180 grados a la política de las anteriores administraciones y comenzó a prestar apoyo militar a Portugal.⁵⁴

El segundo Gobierno Brandt y el Marcelismo en crisis (1973-abril 1974)

El último año de la Era Brandt estuvo marcado por la permanente inestabilidad del Gobierno, en buena parte debida a la incapacidad del canciller para tomar decisiones impopulares en tiempo de crisis económica, y terminó con su dimisión en mayo de 1974, alentada desde su propio partido. El manejo de la política portuguesa se verá afectado por las crecientes contradicciones del Gobierno, y contribuirá no poco a forjar la imagen de desorientación del gabinete social-liberal. La legislatura se abrió con importantes y alentadores retos en el ámbito exterior. La *Ostpolitik* comenzaba a dar sus frutos y el país se preparaba para entrar—junto con la RDA—en la ONU. Ello requería sin embargo un reajuste de la política internacional de la RFA, hasta entonces centrada casi exclusivamente en Europa. Especialmente preocupante era la situación de su política africana y la causa principal no era otra que la vieja amistad con el Estado Novo. Según Exteriores, si ya en los años anteriores había sido difícil mantener el equilibrio entre

⁵¹ En todo caso, la confianza en la voluntad reformista de Caetano seguía siendo firme. Analizando sus tres años de gobierno, la embajada daba este diagnóstico positivo: “en conjunto, ha cumplido con las expectativas puestas en él. Caetano mantendrá el camino de la liberalización interna de manera progresiva.” Despacho de la embajada en Lisboa al AA, 27.9.1971, PAAA Ref. B26/444.

⁵² En junio de 1971, el Papa recibió a los líderes independentistas. Günter Grass mostró en Tanzania su apoyo al FRELIMO, y escribirá a Brandt sobre Cahora-Bassa: “Sólo puedo recomendar hacer como los italianos: abandonarlo.” Grass a Brandt, 16.3.1971, AdsD, WBA, A II.1, II.

⁵³ Informe confidencial de la Cancillería sobre la colaboración militar con Portugal, 6.7.1972, BA B136/6897. Por entonces, la prensa apuntó la participación de los servicios secretos alemanes en acciones de guerra junto al Ejército portugués. Véase Kenneth Maxwell, *The Making of Portuguese Democracy* (Cambridge: Cambridge University Press, 1995), 70.

⁵⁴ Mario del Pero, “I limiti della distensione. Gli Stati Uniti e l’implosione del regime portoghese,” *Contemporanea* 8 (4) (ottobre 2005): 621-50.

el apoyo a Lisboa y las buenas relaciones con los países del África negra, éste sería más complicado aún con la entrada de la RFA en la ONU, donde Bonn estaba obligada a tomar una clara postura a favor de terminar con los restos del colonialismo. De una posición tibia podía sacar partido la RDA que, como la RFA, buscaba aumentar su influencia en el continente africano. Y sin embargo, se concluía: “no hay alternativa realista a la política actual. Tenemos que continuar en nuestra política africana viviendo con el típico dilema: por una parte, reconocimiento del derecho de autodeterminación y condena de la discriminación racial; por otro, mantenimiento de las actuales relaciones *con Portugal* por el bien de nuestros intereses económicos y estratégicos.” Reconociendo esta contradicción, se trataba pues de mostrar un cierto distanciamiento con Lisboa e incluso intentar moverla hacia un cambio en su política africana.⁵⁵

La presión de la opinión pública, encendida por la brutalidad de la guerra, complicará aún más esta postura casi esquizofrénica del Gobierno de Bonn. En abril de 1973, las bases del partido impusieron en el congreso del SPD una resolución que urgía al Gobierno a poner fin a la venta de armas a Portugal y dejar así de ser “un factor de estabilidad” para su dictadura.⁵⁶ En julio, *The Times* reveló una masacre de civiles cometida meses antes por el Ejército portugués en Mozambique, desatando una ola de indignación en Europa. El influyente *Der Spiegel* dedicó su portada a la “Masacre de Mozambique,” jugando con asociaciones a la guerra de Vietnam. Ante esta presión, algunos miembros del Gobierno reaccionaron para evitar que se les identificara sin más con una guerra que—como recordaba la revista alemana—podría terminar si la izquierda europea le retirase el apoyo a Caetano, y para evitar que la inminente entrada de la RFA en la ONU pudiera venir acompañada de un radical rechazo de los países africanos.⁵⁷ El ex-ministro Wischniewski recibió en Bonn a miembros del FRELIMO y declaró el apoyo del SPD a la independencia de las colonias portuguesas, haciendo además un llamamiento a la OTAN para que, de forma urgente, tomara medidas drásticas contra Portugal.⁵⁸ Por su parte, el ministro Eppler declaró que el SPD no podía permitir un nuevo Vietnam

⁵⁵ AAPD, 1973, doc. 23. Cursiva del autor.

⁵⁶ *Parteitag der SPD* 1973, 1108. La resolución se refería también a las dictaduras de Grecia y España.

⁵⁷ *Der Spiegel*, 27, (13.8.1973)

⁵⁸ La discusión en torno a Cahora Bassa estuvo a punto de provocar el fin de la reunión. Informe de Dingels sobre la entrevista, 14.8.1973, AdsD, Depositum Helmut Schmidt, 8998.

en África, se enzarzó en una polémica pública con el embajador luso en Bonn e instó a Portugal a “elegir entre Europa o África.”⁵⁹

Esta cascada de declaraciones volvió a crear una confusa situación en el Gobierno. Nuevamente, se trataba de iniciativas del ala izquierda del SPD, que ni siquiera se habían concertado con la fracción del partido en el Bundestag, lo que provocó la denuncia por parte de algunos parlamentarios socialdemócratas de lo que consideraban la dictadura del partido en la formulación de la política exterior.⁶⁰ Pero las críticas de mayor calado procedieron del ministro de Exteriores, quien por enésima vez se veía invadido en sus competencias por otros miembros del Gobierno y debía capear las protestas de Lisboa sin que estuviera clara la postura del canciller en todo el asunto. En una carta a Brandt, Scheel recordaba que, pese a que la RFA tenía que ser muy clara en su rechazo al colonialismo ante la inminente entrada del país en la ONU, para así evitar las críticas de los 41 países de la OUA, “actualmente no hay alternativa a la política africana de nuestro Gobierno, que es la de nuestros principales socios occidentales, especialmente EEUU, Gran Bretaña, Italia y Bélgica.” Si la política hacia Portugal y sus colonias, “a cuya formación—recordaba Scheel—usted, Sr. canciller, ha contribuido decisivamente desde su época de ministro de Exteriores,” debía continuar sin cambios drásticos, era imprescindible para el Gobierno ser consecuente y no levantar falsas esperanzas entre los movimientos de liberación africanos, pues a largo plazo ello sería más perjudicial que beneficioso para Bonn. Por ello, pedía a Brandt que pusiera orden en su partido y evitara nuevas salidas de tono como la del ministro Eppler.⁶¹

El canciller no reaccionó con las medidas drásticas que requerían la crisis del petróleo de finales de 1973, lo que contribuyó a disparar las tensiones en la coalición de Gobierno. En los meses siguientes Willy Brandt, inmerso

⁵⁹ El embajador portugués invitó a Eppler a visitar Mozambique y Angola. En su respuesta, publicada en la prensa, Eppler decía estar dispuesto a aceptar la invitación una vez que una comisión independiente hubiese aclarado “las informaciones de las últimas semanas sobre actos horribles en Mozambique.” Embajador portugués en Bonn a Eppler, 17.8.1973, AdsD, Depositum Erhard Eppler, 108, y respuesta de éste, 29.8.1973, AdsD, Depositum Helmut Schmidt, 9110. El embajador portugués acusó al SPD de doble moral, en referencia a su silencio sobre Vietnam. Tenía razón; a inicios de 1973, la dirección del SPD reconocía que no estaban en condiciones de seguir a la socialdemocracia sueca en su condena a la guerra de Vietnam, porque Bonn no podía permitirse irritar a EEUU. Nota de Dingels sobre la guerra de Vietnam, 1.1.1973, AdsD, WBA, A 11.4, 69.

⁶⁰ Nota sobre la reunión de la Comisión de Exteriores de la fracción del SPD en el Bundestag, 20.9.1973, AdsD, SPD-PV, 11517.

⁶¹ Scheel a Brandt, 17.8.1973, AdsD, Depositum Helmut Schmidt, 8998.

en una profunda depresión, dejó el mando del país en manos de los ministros. En ese ambiente de descontrol, las declaraciones contra Portugal se siguieron sucediendo por parte de miembros del Gobierno, mientras Exteriores mantenía el curso de colaboración al que no veía alternativa realista, aunque permanecía atento a las iniciativas, nunca concretizadas, de miembros de la Alianza Atlántica para presionar a Lisboa.⁶²

El SPD y la oposición socialista portuguesa durante la Era Brandt

La llegada de Brandt a la Cancillería en el otoño de 1969 coincidió con el fracaso de la lista electoral en la que participaban los socialistas portugueses en las elecciones a la Asamblea Nacional. Desencantados con una reforma que era negada por los hechos y por un resultado electoral que no les proporcionó siquiera un escaño, los socialistas lusos abandonaron la postura posibilista que habían adoptado un año antes y volvieron a la confrontación total con el sistema. Sin apenas apoyo social en Portugal, los socialistas sólo podían ya “confiar en el poder de la presión internacional y el auxilio de los partidos socialistas europeos, en especial de los que están en el poder.”⁶³ De regreso al exilio, los líderes de la ASP buscarán este apoyo, atacando públicamente “de manera incansable” a la dictadura portuguesa.⁶⁴ La creciente sensibilización de la opinión pública europea contra la guerra colonial servirá a los socialistas para llamar la atención sobre la situación en Portugal. Pero la ayuda que pudieran recibir de los socialistas europeos estaba muy limitada por la prioridad que éstos tenían en defender los intereses nacionales y su confianza en el proyecto reformista de Caetano, como hemos visto en el caso de la RFA. En la primera reunión del Comité de Portugal de la Internacional Socialista en marzo de 1972, Soares tuvo que instar a sus colegas europeos a que decidieran “si quieren acordar una ayuda real y efectiva a los socialistas portugueses, o si se proponen simple-

⁶² A comienzos de abril de 1974, la embajada alemana en Londres informaba sobre el apoyo británico a una propuesta holandesa para influir sobre Lisboa en la resolución de la guerra, que sin embargo había que retrasar porque “ahora precisamente es un momento malo dada la situación política en Portugal. Un *démarche* en estos días podría despertar el resentimiento nacional y provocar el total aislamiento de quienes dentro del régimen están por una evolución de la política de ultramar.” Despacho confidencial de la embajada de la RFA en Londres al AA, 4.4.1974, AdsD, Depositum Helmut Schmidt, 8999.

⁶³ Según reconocían los socialistas portugueses en una apelación a la IS. Informe de la ASP a la IS sobre la situación de la organización, 1.5.1970, IISH, IS, 779.

⁶⁴ Despacho confidencial del embajador en Lisboa sobre la política interior de Portugal al AA, 16.9.1970, PAAA, Ref. IA4/398.

mente continuar haciendo declaraciones.”⁶⁵ Meses más tarde, la ASP fue admitida en la Internacional Socialista como miembro de pleno derecho, lo que sin embargo no modificó apenas su situación de indigencia económica y política.⁶⁶ A excepción de los suecos, el conjunto del socialismo europeo no adoptó las posturas maximalistas contra el Estado Novo que los camaradas portugueses reclamaban. La impresión que transmiten las actas es que, como ha señalado un antiguo responsable del socialismo luso, las relaciones de la ASP con los socialistas europeos tenían por entonces un tono de humillación.⁶⁷

El SPD, convertido ya en el partido socialista más poderoso de Europa, se mostró muy frío en sus relaciones con los socialistas portugueses en este período. Tras un intento fallido de Soares de llegar a Brandt en 1969,⁶⁸ las relaciones quedaron en punto muerto hasta que, por intercesión del secretario general de la IS, Soares logró una entrevista con el SPD en mayo de 1970.⁶⁹ Al director de la oficina de Relaciones Internacionales, Dingels, comentó Soares que Caetano temía a los socialistas por sus contactos europeos.⁷⁰ Ello no pareció impresionar al alemán. Pese al optimismo de Soares, de aquel encuentro no surgió programa de colaboración alguno.⁷¹ Los alemanes no acababan de ver de qué manera se podía hacer compatible su política condescendiente hacia Caetano, a quien consideraban único artífice posible de un cambio positivo en Portugal, con el apoyo a una organización

⁶⁵ Acta de la reunión, 3.3.1972, IISH, IS, 779.

⁶⁶ Véase la petición de entrada de la ASP a la IS, 11.5.1972, IISH, IS, 779. Durante 1973, la IS reclamó al ASP-PS el pago de 180 libras de deuda con la organización. Al no realizar el pago, la IS decidió en julio no invitar al PS a las reuniones del Buró. En septiembre, se condonó la deuda del año 1972 con el argumento de que por entonces aún no era un partido político. Correspondencia entre Hans Janitschek y Ramos da Costa, 30.1.1973, 1.6.1973, 18.6.1973, 11.7.1973 y 19.9.1973, IISH, IS, 780.

⁶⁷ Rui Mateus, *Contos proibidos. História secreta de um PS desconhecido* (Lisboa: Dom Quixote, 1996), 40.

⁶⁸ Soares visitó Bonn invitado por la Fundación Ebert. Una vez allí, Lamberg y Soares intentaron llegar a Brandt. En la propia central del SPD, Dingels les negó el acceso a Brandt. Según Lamberg fue una situación humillante para Soares, quien días más tarde le escribió: “Roberto, tú eres nuestro único amigo en Alemania.” Entrevista a Robert Lamberg, Colonia, 1 de agosto de 2003.

⁶⁹ Janitschek a Dingels, 7.5.1970, IISH, IS, 779.

⁷⁰ Informe del SPD sobre la visita de Soares, 27.5.1970, AdsD, WBA, A 11.4, 59. Aunque se acordó que el SPD intentaría influir para que Soares no fuera detenido al entrar en Portugal en octubre como era su intención, finalmente la ayuda no sería necesaria.

⁷¹ Tras su visita, Soares escribió a Janitschek: “todos prometieron ayudar y presionar al Gobierno portugués. ¡Fueron muy simpáticos!” 20.5.1970, IISH, IS, 779.

política que ansiaba el final de aquel “tirano.” Por ello, mantuvieron la distancia con la ASP.

En abril de 1973, por iniciativa de Soares y de algunos amigos de la Fundación Ebert (con la que desde hacía un tiempo colaboraba haciendo de enlace con la izquierda latinoamericana), se organizó en una localidad cercana a Bonn un congreso de la ASP. Pese a las resistencias de algunos de los 27 delegados, Soares vio aceptada su propuesta de convertir la organización en partido político, y de allí saldría el Partido Socialista (PS). Aprovechando la indignación provocada en Europa por la revelación de la matanza en Mozambique, las protestas durante la visita de Caetano a Londres y la farsa de las elecciones para la Asamblea Nacional, el PS desplegó en verano una campaña relativamente exitosa de reactivación de los contactos con partidos de la IS.⁷² Por entonces, Soares era ya medianamente conocido por la opinión pública europea y llegó a publicar libros de relativo éxito sobre la guerra y la dictadura portuguesa que se tradujeron a varios idiomas. Sin embargo, y pese a haber sido fundado en la RFA, el PS siguió sin tener acceso a la elite del SPD y al Gobierno de Bonn.⁷³

Esta situación no cambiará hasta unos días antes del golpe de estado en Portugal. El 12 de marzo de 1974, Soares envió al secretario general del SPD una carta en la que nuevamente informaba de la fundación del PS casi un año antes y de sus deseos de encontrarse con los líderes del SPD para informarles del programa y objetivos de su partido, ampliando así los contactos que habían establecido con socialistas franceses, italianos, belgas, suizos, holandeses y que, pese a las palabras de apoyo, no habían sido posible llevar a cabo en el caso de los alemanes.⁷⁴ El SPD aceptó entonces invitar a Soares, pero una vez más rechazó su petición de reunirse con Brandt, ya que “dada la poco clara situación de Portugal, no es recomendable.”⁷⁵ Tras un primer contacto durante la sesión de la IS en Londres el 31 de marzo,

⁷² En los meses anteriores, ni siquiera las llamadas desesperadas de ayuda de los portugueses habían levantado su interés: “la crisis abierta en nuestro país puede degenerar, si no nos ayudáis a ponerle remedio, en una situación caótica de guerra civil.” Informe confidencial de la ASP a la IS, 9.1.1973, ISSH, IS, 779.

⁷³ En octubre, Soares pidió al SPD ser invitado a visitar Bonn: “Para nosotros es muy importante poder explicaros en detalle qué es nuestro partido y también daros a conocer cómo vemos la situación en Portugal. Al mismo tiempo, queremos profundizar en nuestras relaciones fraternales y saber concretamente si podemos contar con vuestra solidaridad.” Soares a Dingels, 2.10.1973, AdsD, SPD-PV, 11159. Al parecer, no hubo respuesta.

⁷⁴ Soares a Holger Börner, 12.3.1974, AdsD, SPD-PV, 11159.

⁷⁵ Veronika Isenberg a Börner, 20.3.1974, AdsD, SPD-PV, 11159.

Soares se reunió una semana más tarde a Colonia con Dingels y su ayudante Veronika Isenberg, la responsable de las relaciones con los partidos de la Europa latina. Las informaciones que Soares reveló fueron sorprendentes: existía, dijo, un plan por parte de los militares para derrocar al régimen y acabar con la guerra, y él mantenía contacto desde hacía más de un año con el líder de este movimiento, Antonio Spínola. Spínola habría configurado incluso una lista con posibles miembros de un futuro Gobierno, entre los que aparecían tres socialistas, uno de ellos el propio Soares como ministro de Exteriores. Soares decía apoyar los planes golpistas de los militares, por considerar que no había alternativa viable para terminar con la dictadura, y daba por entendido que el fin del Estado Novo no iba a traer la democracia de manera inmediata. Lo verdaderamente urgente era solucionar la cuestión colonial, algo que Soares entendía “sólo podía hacer el Ejército, pues ningún político civil tiene la autoridad suficiente para ello.” Sólo después vendría la legalización de los partidos y las elecciones.⁷⁶

Pese a su gravedad, esta información no corrió precisamente como reguero de pólvora por los despachos ministeriales de Bonn. Quizás influyó el hecho de que por entonces el Gobierno estaba ocupado en su propia y profunda crisis. Pese a que el informe de la entrevista con Soares fue enviado inmediatamente desde la central del SPD a la Cancillería con el aviso de que había que tomarlo en serio e informar reservadamente a los americanos, sólo una semana después Willy Brandt pidió al secretario de Estado Egon Bahr, que se pusiera en contacto con el Gobierno de Washington para darle a conocer este vago plan.⁷⁷ Para los días 23 a 25 de abril se esperaba a Soares en Bonn para, esta vez sí, reunirse con ministros y con el mismo canciller. En sus diversos encuentros, Soares volvió a hablar del plan golpista, aunque de manera difusa. De llegar a producirse, señaló, el golpe no sería inminente.⁷⁸ El grueso de su intervención se centró en dibujar la situación de crisis terminal del Estado Novo e intentar convencer a sus interlocutores de que su partido, como moderado y pro-occidental, era un socio al que el SPD y el Gobierno alemán debían apoyar ante el posible

⁷⁶ Nota estrictamente confidencial de Isenberg sobre los encuentros con Soares el 31 de marzo en Londres y el 6 de abril en Colonia, 8.4.1974, AdsD, WBA, A 8, 30. Cursiva del autor.

⁷⁷ Dingels a Dieter Schilling, 9.4.1974; Schilling a Bahr, 16.4.1974, AdsD, WBA, A 8, 30.

⁷⁸ Soares no conocía las distintas tramas golpistas en marcha, según Antunes Sablosky, *O PS*, 40.

radicalismo que se desataría durante la fase de transición. Los informes del SPD sobre las conversaciones con Soares no transmiten ningún sentido de urgencia o la creencia de que realmente pudiera producirse un golpe de estado. Si acaso, apuntan una consideración hasta entonces inédita sobre la posibilidad de tener en cuenta al PS como una palanca en la política alemana hacia Portugal: “lo que pretende Soares con su información es prevenirnos a tiempo sobre la necesidad de que mediante *nuestra influencia* se pueda abrir el paso a una evolución pacífica que evite soluciones radicales. Soares es un hombre muy sensato, y sin duda alejado de falsas emociones, *por lo que* sería interesante no sólo para nosotros sino también para otros miembros de la Alianza Atlántica mantener buenas relaciones con este hombre y su grupo.”⁷⁹

Nadie en el SPD podía adivinar cuán importantes iban a ser las relaciones con Soares y su grupo apenas unos días más tarde y en unas circunstancias bien distintas. En la madrugada del día 25, unas horas antes del tan esperado encuentro con el canciller alemán, Soares recibió en su hotel de Bonn la noticia de que los militares estaban en las calles de Lisboa y abandonó el país sin haber visto a Brandt, a quien sin embargo tendrá muchas ocasiones de tratar desde aquel día en que comenzaban a florecer las relaciones SPD-PS.

Conclusiones

Portugal, un pequeño país de escasos recursos y población, fue capaz de mantener durante 13 años una guerra colonial con un frente de miles de kilómetros y sin sufrir una derrota total. En esta guerra se consumió el Estado Novo, que había ligado su suerte a la defensa del mito del Portugal pluricontinental, negándose a asumir el *zeitgeist* de la postguerra mundial. La resistencia quijotesca de su Imperio hacía aparecer al país a los ojos del mundo como gobernado no ya “por un simple autócrata, sino por el triunvirato Salazar, Vasco da Gama y Enrique el Navegante.”⁸⁰ Que semejante guerra y el régimen que la impulsaba se perpetuaran a lo largo de los años sólo fue posible gracias al apoyo otorgado por occidente. Entre los países que colaboraron con menos prejuicios se contaba la RFA. Este apoyo era visto por la clase política alemana, tanto de la derecha como de la

⁷⁹ Dingels al secretario de Estado del Ministerio de Defensa, Willi Berkhan, 24.4.1974, AdsD, SPD-PV, III59. Cursivas del autor.

⁸⁰ Según un emisario de Kennedy a Portugal en 1963, citado en José Freire Antunes, *Nixon e Caetano* (Lisboa: Difusão Cultural, 1992), 50.

izquierda, como una obligación con la defensa del bloque occidental, a cuyo destino estaba ligado el propio futuro de Alemania, así como un imperativo económico que obligaba a una permanente expansión de mercados para su industria.⁸¹ Este rígido convencimiento en las ventajas estratégicas para los intereses de la RFA de la colaboración con el Estado Novo se mantuvo pese a todas las dudas hasta el 25 de abril de 1974.

Las relaciones bilaterales se movieron en el ámbito del respeto mutuo y la cordialidad sin efusiones. Bonn conocía la extrema susceptibilidad de Portugal en lo referente a sus “provincias ultramarinas,” y aunque rechazaba por principio el colonialismo y no creía que la solución militar fuera viable, no se permitió dar a Lisboa consejos no pedidos. El SPD se mantuvo en lo básico en esta línea, aunque no pudo frenar los ímpetus de su ala izquierda, crítica con la guerra y con la dictadura portuguesa, sobre todo a partir de 1970. Todos los Gobiernos de la RFA entendieron que unas relaciones amistosas eran requisito imprescindible para ejercer una influencia positiva sobre el Estado Novo. La RFA estaba convencida de que, como en el caso de España, la creciente relación económica de Portugal con los países europeos aceleraría la modernización del país y provocaría *necesariamente* una progresiva apertura del régimen y una solución política a la cuestión colonial. Esta teoría modernizadora, entendida casi como un dogma de fe, justificaba a ojos de la clase política alemana su estrecha colaboración con la dictadura como la mejor aportación que la RFA podía hacer al advenimiento de la democracia en Portugal. Para el SPD, este fue un convencimiento o un auto-engaño de curiosa fortaleza que incluso le llevó a desentenderse de cualquier relación seria con las fuerzas democráticas portuguesas, por considerar que podía dañar las relaciones bilaterales con Lisboa y sobre todo debilitar al sector aperturista del régimen, en el que se depositaban esperanzas ilimitadas e indefinidas. Todo quedaba a merced del tiempo y de la inevitabilidad de la apertura. Desde luego, a nadie en Europa se le ocurría pensar que el Estado Novo no se sucedería a sí mismo. El golpe de estado del 25 de abril demostró lo falso de este presupuesto. Contrariamente a lo que quería creer el Gobierno alemán, los regímenes dictatoriales ibéricos no sólo no se debilitaron mediante

⁸¹ Al presidente de Zambia, Kenneth Kaunda, quien le había pedido en nombre de la OUA que retirase su apoyo al proyecto Cahora Bassa, Willy Brandt contestó que, si bien Bonn apoyaba la independencia de las colonias portuguesas, no podía seguir su consejo, pues “para las grandes naciones industriales es un mandamiento para su propia existencia dejar a un lado las consideraciones políticas en sus relaciones económicas exteriores.” Correspondencia entre Kaunda y Brandt, 2.5.1970 y 11.8.1970, BA B136/2992. Cursiva del autor.

su contacto con Europa, sino que éste les sirvió para crear bienestar social y asentarse aún más, de manera que hasta su mismo final aparecieron como tremendamente estables.

El golpe militar del 25 de abril cogió a los aliados occidentales con el pie cambiado. Sin embargo, la adaptación a las nuevas circunstancias apenas se demoró. La enorme penetración económica que consiguieron durante los últimos años del Estado Novo les proporcionó la mejor plataforma para, en medio de una profunda crisis económica, ejercer una influencia quizás trascendental para forzar la moderación de la revolución.

El SPD se desentendió del apoyo a la oposición por la sencilla razón de que no encajaba en su política hacia el Estado Novo. Pero la misma debilidad de los socialistas portugueses fue también un factor decisivo. El que los alemanes no se sintieran de alguna manera obligados a apoyarles se debió en buena parte a que los socialistas portugueses carecían de fuerza, tradición y “padrinos” en Europa. Un partido socialista portugués medianamente activo y miembro de la IS hubiera podido tornar el asombro provocado en Europa por los acontecimientos de 1961 en indignación, manifestaciones de condena y acciones concretas contra la dictadura portuguesa por parte de los miembros de la IS que ya habrían determinado una línea de actuación de la izquierda europea hacia Portugal desde entonces. Se hubiera así enfrentado a la gran familia socialista con una realidad que no podían ignorar sin violar sus supuestos principios antifascistas y anticolonialistas. La socialdemocracia europea se evitó este mal trago en su larga marcha hacia la moderación en buena parte porque durante los años 60 la oposición portuguesa no comunista era *terra incognita*. Pero la verdadera tragedia del socialismo portugués fue que este panorama desolador apenas sí se modificó hasta el golpe de estado de los capitanes. La incapacidad de los socialistas de ganarse voluntades entre la población portuguesa no ya sólo en la madre patria, sino entre la masa de emigrantes residentes en las democracias europeas, demuestra la extraordinaria capacidad desmobilizadora del Estado Novo.⁸²

La falta de interés del SPD y la izquierda europea en general por el socialismo portugués no fue impedimento, una vez más, para que a partir del 25 de abril de 1974 se estableciera una fructuosa relación que terminaría

⁸² A diferencia de otros emigrantes procedentes de países dictatoriales, los portugueses en la RFA apenas mostraron interés por las actividades anti-régimen. Véanse los artículos de Alexandra Ventura Corceiro, “Entre ditadura e democracia. Ou a emigração portuguesa na Europa,” y Senad Hadzic y Antonio Muñoz Sánchez, “Kalter Krieg und Migration,” en VV.AA., *Projekt Migration* (Colonia: Dumont, 2005).

convirtiéndose en uno de los casos más espectaculares en la historia contemporánea de apoyo a una fuerza política por parte de organizaciones políticas, sindicales y Gobiernos extranjeros. Tan importante fue esa “solidaridad” que no parecía lógico careciese de pasado, y por ello mismo éste tuvo que ser inventado.⁸³

⁸³ Soares es incapaz de liberarse del mito de figura de la izquierda europea que él mismo ayudó a crear durante la Revolución. Preguntado años más tarde sobre sus relaciones con los otros grandes del socialismo antes del 25 de abril, Soares debe reconocer que vio “pocas veces” a Brandt, y a la cuestión de si trataba con aquellos de igual a igual, Soares confiesa que no era de esperar que hablara con ellos sobre el destino del mundo, al fin y al cabo “eran ministros, presidentes de gobierno, y yo no era nada,” Aveliz, *Soares*, 242. Durante la Revolución, Brandt viajó a EEUU y habló con su Gobierno sobre la necesidad de apoyar a los socialistas portugueses para frenar a los comunistas. Ante los medios de comunicación, Brandt recalcó el respaldo que Bonn otorgaba a su “viejo amigo” Mario Soares. En la rueda de prensa se encontraba Robert Lamberg, quien tuvo que “morderse los labios,” indignado. Entrevista a Robert Lamberg, Colonia, 1 de agosto de 2003.